



Podemos concluir que "la elección judicial" fue un gran éxito... o un fracaso. A pesar de todo hay espacio para el optimismo.



**PACO
NAVARRETE**

La elección chiquita

Las elecciones del domingo pasado, las llamadas del Poder Judicial o de jueces y magistrados, fueron un rotundo éxito. O un total fracaso, según a quién le preguntes y de acuerdo con su personal credo político. Lo curioso es que eso pensaban mucho antes de que se hubieran realizado, y seguirán en lo mismo una vez que conozcamos los resultados. Cuestión de fe, pues.

Es la mentalidad de los hinchas de fútbol, que ante una jugada dudosa y el consiguiente decreto arbitral, gritarán "¡Árbitro vendido!", o "¡árbitro justo!", según beneficie a su equipo. Así estamos: como fanáticos del fútbol y a la menor provocación, como barras bravas con banderas como armas contundentes.

Me tocó ver almas desilusionadas, con rencor incluso, hablando de la muerte de la democracia y del fin de la República Mexicana tal y como la conocíamos. Al mismo tiempo, almas pletóricas de emoción porque el cambio, aun con sus puntos cuestionables, era posible, ante un Poder Judicial corrupto e ineficaz.

Yo no comparto ninguna de esas visiones. Estoy, como buena parte de los mexicanos, en un limbo intermedio.

Me explico: eso de la muerte de la democracia no está tan claro. Vamos, que no se muere así de golpe, como en una revolución o un manotazo de los militares. Y el fin de nuestra República, tal y como la conocíamos... ¿cuándo? La mayoría no supimos de los años posrevolucionarios, cuando nació y se enquistó el PRI. Así que nostalgia por los tiempos del Partido Aplanadora no tengo.

Tampoco es que añore al bartolo de Fox, el furibundo de Calderón o el hampón de Peña Nieto. Nivel de nostalgia: cero.

Por otra parte, ilusionado por el gran cambio que impuso la 4T, tampoco. Por eso no fui a votar. Todos estamos de acuerdo en que el Poder Judicial debe ser reformado. En lo que no coincidimos es en qué debe de cambiar, y si los otros poderes no están igual... o peor.

Yo pienso que lo que hay que cambiar son los procedimientos, y ajustar los filtros para que lleguen más preparados y, de manera optimista, los menos

corruptos. Morena piensa que sólo había que cambiar a los personajes y escogerlos en tómbolas, sin averiguar mucho en sus antecedentes. ¿Qué opinión piensan que prevaleció? Por supuesto que la mía no. Me hacen menos y ese es mi despecho.

Por eso y por los mil y un incidentes reportados en la jornada electoral es que mi pronóstico no es reservado, sino firme: cambio sí habrá, pero no para bien necesariamente. La reversa también es cambio.

Sin embargo, aún hay espacio para el optimismo. Si trazamos una gráfica de nuestros dos siglos como nación independiente (es un decir), promediando algunos indicadores de salud republicana, como imperio de las leyes, participación ciudadana, gobernanza, etcétera, ¿qué podemos observar?

Montes, cimas y baches, claro. De pronto, barrancas insondables. Pues bien, incluso si ahora notásemos un descenso en varios de los indicadores, ¿qué tanto es tantito?

Claro, el terror nos viene cuando vemos a sus camaradas en el extranjero,

Venezuela o Cuba. Pero también Estados Unidos está haciendo aguas y viendo cómo se les va el Estado democrático entre las grietas. O sea, no se necesita justificarse en la izquierda para construir un Estado autoritario.

Mmm... creo que lo anterior no sirvió para justificar el optimismo. Veámoslo de otro modo: Alemania e Italia regresaron de regímenes despóticos. Y acá, Argentina, Chile, Uruguay y Brasil regresaron a la democracia y el imperio de la ley. Uno con más éxito que los demás, también es cierto. Pero algo es algo.

México podría estar pasando por un periodo de reajuste o el inicio del descenso. No sólo depende de quienes están en el poder, aunque es cierto que son los que tienen el volante entre las manos, y cada vez más posiciones en la cabina de control.

Pero la manera de incidir es, primero, dejándose de histerias y, segundo, reaccionando a todo sólo con un "no". Muchos gobiernos han caído cuando las masas se organizan y dicen "no". Pero si no hay una propuesta detrás, entonces llegan los que tienen organización y un proyecto para gobernar... aunque sea peor que el que estaba. No sé por qué me acordé de la Primavera Árabe y otras tantas revoluciones fallidas.

Bien haría la oposición en dejar de lloriquear y ponerse a trabajar en serio. No vaya a ser como predijo don T.S. Eliot: "Así es como termina el mundo / No con una explosión, sino con un gemido".